

A Ella, a Santa María, tal cual la celebraban en la alta Edad Media, sobre todo a partir del Concilio de Calcedonia, los ermitaños del Monte Carmelo levantaron una célebre capilla, meta de peregrinaciones, a fines del siglo XII o principios del XIII.

El Monte Carmelo ha ido pasando de unas manos a otras. Hoy es el gobierno israelita su dueño. A su antojo hace y deshace, sin consultar a sus pacíficos y legítimos moradores, los “Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo”.

Este es su nombre oficial, pero por CARMELITAS los conoce el pueblo y del Monte Carmelo lo recibieron.

En Inglaterra —venidos del Monte Carmelo en los primeros decenios del siglo XIII— habían fundado los Carmelitas.

Esta nación, cuna de tantos hijos santos y celosos misioneros, sería el escenario de la visita de la Virgen a su fiel servidor.

2) **San Simón Stock.**

Fue el agraciado con la visita y promesa del Santo Escapulario del Carmen. Por ello, bien

podemos apellidarle con el título de “Bienhechor de la humanidad”.

El fue quien mereció recibir de manos de María el Santo Escapulario, que tantos millones de hombres y mujeres han vestido y visten en el mundo.

Amaba tanto a María, y por Ella era tan generosamente correspondido, que la Liturgia lo apellida como “el Amado de María”.

Parece que nació en 1165, en el condado de Kent (Inglaterra), y moría en Burdeos, a la edad de cien años, el 16 de mayo de 1265.

En una gran Enciclopedia escribíamos hace unos años:

San Simón es uno de los personajes centrales de la historia de la Orden del Carmen, por dos títulos, sobre todo: A él se debe el cambio estructural de la Orden abandonando el eremitismo originario y entrando a formar parte de las Ordenes mendicantes o de apostolado. La tradición nos ha legado que él recibió de manos de María el Santo Escapulario del Carmen, tan difundido desde el siglo XVI entre el pueblo cristiano.

La primera noticia de San Simón es del dominico Gerardo de Frascheto, contemporáneo del Santo († 1271). No es claro si el “hermano Simón, prior de la misma Orden (Carmelitana), varón

religioso y veraz”, sea San Simón Stock. La segunda referencia en orden cronológico es un antiguo Catálogo de Santos de la Orden, del cual se conservan tres relaciones del siglo XIV. La más breve, y, por lo mismo, más antigua, se limita a relatar la aparición de la Virgen que veremos en el apartado siguiente y añade:

“Cuando visitaba la provincia de Vasconia, murió en el convento de Burdeos, donde descansa su cuerpo y esta es la razón de que algunos le llamen San Simón de Vasconia; otros le llaman San Simón de Burdeos; pero su nombre más propio es San Simón el inglés, por su procedencia de Inglaterra.”

Datos preciosos que se encargó de enriquecer la redacción más amplia, ya que además de recoger todo de la primera añade estos nuevos elementos: 1) El apellido Stock; 2) explicación de este apellido por la vida eremítica en el tronco de un árbol; 3) entrada en la Orden con ocasión de la venida de los Carmelitas a Inglaterra; 4) elección milagrosa como prior general en un capítulo celebrado en Inglaterra; 5) duración de su generalato veinte años; 6) hechos culminantes de su generalato: Venida de los Carmelitas a Francia por obra de San Luis y las tres aprobaciones de la Regla por Honorio III, Gregorio IX, y sobre todo, Inocencio IV; 7) virtud taumatúrgica con dos

milagros obrados en vida y costumbre entre los seglares de llevar el Santo Escapulario después de la aparición de la Virgen.

Un Necrologio Florentino y un Catálogo de Priores Generales redactado por Juan Grossi, ambos del siglo XIV, dicen murió el 16 de mayo, le dan el apellido Stock, de la provincia de Inglaterra, sepultado en Burdeos y obrador de muchos milagros.

Según un códice de Bamberg, muy autorizado, escrito después del 1430, añade que después de veinte años de fecundo gobierno murió en el convento de Burdeos el 16 de mayo de 1265.

Son muchos los documentos que prueban la santidad y milagros, así como el culto que recibió poco después de su muerte S. S. Ferviente fue siempre la veneración que recibió en Burdeos donde se conservan sus reliquias desde su muerte. En 1951 su venerada cabeza fue trasladada solemnemente a Aylesford (Inglaterra). Con aquella ocasión Su Santidad Pío XII publicó una preciosa Carta. Hoy este Santuario es meta de fervorosas peregrinaciones y foco de irradiación mariana y ecuménica. (Enciclopedia G. E. R.: voz San Simón Stock.)

3) **Historia de la Aparición.**

Los Carmelitas se vieron obligados a huir del Monte Carmelo por las persecuciones sarracenas a finales del siglo XIII. A principios de este siglo ya habían venido por grupos aislados a Occidente y concretamente a Inglaterra.

Fueron muy bien recibidos por gran parte del pueblo, pero pronto, en algunos sectores, concretamente entre el clero, eran mal vistos porque se hacían llamar "Hermanos de la Virgen María del Monte Carmelo".

San Simón Stock, superior general de la Orden, acudía confiadamente a María noche y día suplicándole su ayuda y protección, ya que para propagar su culto había sido fundada la Orden y se honraban sus religiosos con su mismo nombre. Hasta llegó a componerle fervorosas oraciones como el Flos Carmeli y el Ave Stella Matutina.

He aquí como relata este prodigio un Santoral del siglo XIV:

"El noveno fue San Simón de Inglaterra, sexto general de la Orden, el cual suplicaba todos los días a la gloriosísima Madre de Dios que diera alguna muestra de su protección a la Orden de los Carmelitas, que gozaban del singular título de la

Virgen, diciendo con todo el fervor de su alma estas palabras:

Flor del Carmelo

Vid Florida

Esplendor del cielo

Virgen fecunda y singular

¡Oh Madre dulce!

De varón no conocida

A los Carmelitas da privilegios

Estrella del mar

Se le apareció la Bienaventurada Virgen, acompañada de una multitud de ángeles, llevando en sus benditas manos el escapulario de la Orden y diciendo estas palabras:

“ESTE SERA PRIVILEGIO PARA TI Y TODOS LOS CARMELITAS, QUIEN MURIERE CON EL, NO PADECERA EL FUEGO ETERNO, ES DECIR, EL QUE CON EL MURIERE SE SALVARA.”

Veremos en la tercera parte, al estudiar su

Mensaje, cómo interpretó esta Gran Promesa el Papa Pío XII.

4) **Secuelas de la visita.**

Una vez recibida la Visión y Promesa, la devoción a la Santísima Virgen del Carmen se extiende, se agiganta, toma carta de ciudadanía hasta en los más escondidos parajes del mundo.

La devoción del Santo Escapulario se adueña de los corazones, de papas y sacerdotes, reyes y príncipes, militares y marineros, nobles y plebeyos, ricos y pobres, libres y esclavos.

Todos desean custodiar su pecho con el Santo Escapulario.

Escribía en el último tercio del siglo XVI el placentino José Falcone:

“En nuestros días florece en España la devoción a la Virgen del Carmen, donde no hay casa en la que no se lleve el Hábito del Carmelo, con el fin de disfrutar de las infinitas indulgencias carmelitanas...

”En verdad, toda España, con Portugal, parece un gran convento de Carmelitas.

”Todos desean cubrirse con tales armas contra las enfermedades corporales y espirituales.

”En toda España hay conventos de Carmelitas e innumerables congregaciones carmelitanas.”

Según auténtica estadística —que se conserva en Roma—, cuando el padre general del Carmen, Juan Bautista Rubeo, vino a España en 1566 y se encontró con Santa Teresa, impuso en nuestra patria más de 200.000 escapularios.

Testimonios de nuestros días podíamos aducir bastantes. Basta con estos cuatro:

1) “La devoción a la Virgen del Carmen está ampliamente difundida entre los fieles, con abundantes frutos espirituales” —decía en 1950 Su Santidad Pío XII.

2) Se halla tan extendida esta devoción entre el pueblo cristiano, que un ilustre historiador —P. B. Zimmerman— podía escribir a principios de siglo:

“La Cofradía del Escapulario es la más numerosa asociación del mundo después de la Iglesia Católica.”

3) Y en 1948, el conocido sociólogo Ireneo Rosier:

“No es probablemente exagerado decir que la devoción del Santo Escapulario está tan difundida como la fe católica misma. La devoción del Sacratísimo Corazón, del Rosario y del Escapulario son universales.”

4) Bien resumió estos pareceres nuestro Eminentísimo Cardenal Gomá, en su obra póstuma *María Santísima*:

“Nadie ignora lo extendida que está por todo el pueblo cristiano, en todas partes y con qué profundo arraigo, la devoción a la Santísima Virgen del Carmen; de tal forma que a esta devoción podemos llamarla por antonomasia ‘devoción cristiana’ o, mejor, ‘católica’.”

En 1950-1951 se celebraron solemnes festejos en todo el mundo católico para conmemorar el VII Centenario de la Promesa del Escapulario. Centenares de obispos y superiores generales de Ordenes religiosas comentaron la bella carta de Pío XII: *Neminem profecto latet*, del 11 de febrero de 1950. Recogimos los testimonios principales en nuestra obra: *Enquiridión del Santo Escapulario, Doctrina del Magisterio Eclesiástico sobre el vestido de María*. Zaragoza, 1957, pág. 624, a la que remitimos.

2. LA VIRGEN DE LA SALETTE

1) Francia y La Salette.

a) *Francia:*

A pesar de estar tan cerca, conocemos a Francia tan sólo a medias. Es, ante todo, una nación rica, muy rica.

Es también una nación muy cosmopolita. En ella todos tienen cabida. También todas las confesiones religiosas.

Y no es raro, pues estudiando su etnología, veremos que en un principio fue así, ya que los actuales franceses son una mezcla de vascos y bretones, catalanes, occitanos, italianos, alpinos y germanos.

A los franceses todo lo nuevo les agrada. Ya los pintó así Julio César: “Rerum novarum cupidi”.

De la “gran nación”, como la llamó Napoleón Bonaparte, el 17 de noviembre de 1797, cantó nuestro Manuel Machado:

“Francia, divina Francia, jardín y corazón

de Europa, redentora de todas las fealdades
que agobian a la pobre humanidad.”

Hasta lo más caro y estrambótico es posible en Francia:

“En Francia todo es posible, hasta lo imposible”, exclamará el duque de Rouchefaucauld.

La devoción a María en Francia se pierde con los mismos orígenes del Catolicismo.

El suelo de Francia está tapizado de santuarios marianos.

San Remigio ya llamaba a las Galias “Regnum Mariae”, Reino de María. Y a las hazañas realizadas en su honor, las bautiza como “Gesta Mariae per francos”.

La devoción a María echó profundas raíces que ni los albigenses, protestantes, jansenistas, bayanistas, enciclopedistas, masones, ateos, materialistas..., ni ninguna secta de tan baja ralea pudieron con ella.

El ilustre cardenal Eugenio Tisserant hacía notar esta verdad en el prefacio de su libro sobre las apariciones marianas:

“La Santísima Virgen María se ha manifestado muchas veces a los hombres desde su Asunción, en circunstancias y con modalidades muy diversas; pero da la impresión de que ninguna nación ha sido tan favorecida por Ella como Francia en el siglo XIX. La Virgen de la Medalla Milagrosa, Nuestra Señora de La Salette, la Virgen de Lourdes, son conocidas en el mundo entero.”

b) *La Salette.*

En el Antiguo Testamento parece que el Señor sentía predilección por manifestarse en las montañas.

Para hablar de La Salette es necesario conocer los Alpes y la espiritualidad del monte y de la soledad.

La Salette se pierde en la lejanía de la historia y desde sus orígenes se desenvuelve en un clima de espiritualidad y de paz.

Este insignificante pueblecito, a mil cien metros de altura, a treinta y cinco kilómetros de Grenoble, es un paraje rodeado de antiguos sitios de peregrinación a Nuestra Señora.

En el siglo XIX, bajo el reinado de Luis Felipe, La Salette no era más que un villorrio de los Alpes, sin historia, sin renombre, a duras penas conectado con el resto del mundo a través de Corps, cabeza de partido de la región, por un camino de herradura.

Hoy, por un acontecimiento extraordinario que se verificó cerca de la montaña la tarde del 19 de septiembre de 1846, es conocido en todo el mundo.

2) **Melania y Maximino**

Ellos fueron los agraciados con la visión de la Virgen de Las Lágrimas, de la Virgen de la Reconciliación, de la Virgen Asumpta.

a) *Melania Calvet*

Había nacido el 7 de noviembre de 1831, luego tenía casi 15 años el 19 de septiembre de 1846.

Era menuda, desmedrada, y había conservado de tal modo la constitución propia de la infancia, que no se le habrían calculado más de once años, como Maximino.

Su padre ganaba el pan para su numerosa familia con no poco trabajo. Ejercía, ya el oficio de albañil, ya el de aserrador de tablones. A veces se veía forzado a ausentarse por largo tiempo, lejos de los suyos, para encontrar trabajo. Así, pues, la pequeña Melania comenzó el aprendizaje de la vida tendiendo la mano por las calles de Corps. Desde que cumplió los ocho años estuvo al servicio, en casas de diferentes amos, en Saint-Jean-des-Vertus, en Quet-en-Beaumont, en Sainte-Luce.

Monseñor Villecourt pudo trazar de ella esta semblanza, bastante favorable:

“Reunid en vuestra imaginación todos los rasgos que os parezca que puedan retratar la modestia más perfecta y conmovedora, y apenas tendréis idea de la de Melania. Su rostro es delicado y bien proporcionado, sus ojos están llenos de dulzura, y su voz, de encanto angelical, os mueve al momento a estimación, a cierta consideración. Nada hay en ella que denote la rusticidad de los pastores montañeses. Cambiad sus vestidos, y ya no sospecharéis que haya nacido en el más miserable de los cobijos, ni que sus padres, hermanos y hermanas se hallen reducidos a vivir de las limosnas que socorren su extremada indigencia. Melania tiene actualmente cerca de dieciséis años, y apenas se podría creer que tiene

doce. Habla poco y sólo cuando se la interroga. Entonces lo hace con cierta gracia, que adquiere un encanto inefable, por dimanar del acento delicioso de su voz y de su comedimiento.”

Llevó una vida muy movida, fue religiosa y murió muy anciana.

En Italia, cerca de Altamura, la sorprende la muerte en 1904, sobre el suelo desnudo, en el cual acostumbraba tomar su descanso durante escasas horas de la noche.

b) *Maximino Giraud*

Nació en Corps, igual que Melania, el 27 de agosto de 1835, luego tenía once años el 19 de septiembre de 1846.

Nunca ha servido como criado, pero ha sido pedido a su padre, carretero de Corps, para sustituir a un pastor enfermo. Es tan ingenuo como vivaracho, indiscreto y travieso, todo turbulencia y movimiento continuo.

Un testigo nos lo pinta así: “Es de baja estatura. Tiene el rostro despejado, amplio, redondo, denunciador de su buena salud. Sus ojos son hermosos y llenos de fuego. Mira con dulzura y

fijamente, sin temor y sin ruborizarse, a las personas que le interrogan. Ni un momento deja de agitar sus brazos o sus manos, que parecen contraerse con movimientos nerviosos. Cuando habla, su cabeza se inclina ligeramente hacia el hombro izquierdo. En su conversación gesticula con naturalidad, y a veces se anima hasta golpear el objeto que se halla cerca de él, sobre todo si alguien aparenta no estar conforme con lo que dice. Sin embargo, jamás se enfada cuando se le trata de embustero durante largos interrogatorios a que le somete cualquier extraño, llevado de su curiosidad. Entonces se contenta con dirigir a su interlocutor una mirada desdeñosa, al tiempo que levanta ligeramente los hombros y vuelve a otro lado la cabeza”.

Este retrato es enteramente el de un niño montañés, de aspecto rudo, sin pulir, pero con un alma dulce e ingenua.

Llevó una vida muy ajetreada y siempre procuró tener presente y cumplir el mandato de la Virgen: “Pues bien hijos míos, lo comunicaréis a todo el pueblo”.

En noviembre de 1874, cuando vuelve a La Salette, herido por la enfermedad, aquel hombre pobre piensa en los tesoros que le han ofrecido, durante treinta años, con tal que negase la reali-

dad de la aparición, o que revelase una parte insignificante de su secreto. Pero nadie pudo conseguirlo.

No había cumplido los 40 años.

3) Historia de la Aparición

Es hoy 19 de septiembre de 1846: un sábado de las Cuatro Témperas, vispera de la fiesta de Nuestra Señora de los Dolores.

Maximino y Melania apacientan sus vacas en el monte de La Salette. A la hora del mediodía toman su modesta comida, en el fondo de un vallecito, al borde de un barranco. Luego se duermen profundamente junto al cauce de un manantial agotado.

Hacia las dos y media, la pastorcita se despierta la primera y llama a su compañero, diciéndole:

— *Vamos a ver dónde están nuestras vacas.*

Ambos trepan con dificultad hasta la meseta que domina la cañada, y desde allí descubren sus vacas tumbadas en la falda del Gargas.

Bajaban de nuevo para recoger sus hatillos, cuando Melania fue la primera que vio en el fondo de la cañada una luz más deslumbradora que la del sol, el cual, sin embargo, aún ofrecía toda su refulgencia.

— *Maximino* — exclama —, *¿no ves allí abajo esa luz tan fuerte?*

En aquel preciso momento el resplandor se entreabre y los niños distinguen a una “Bella Señora”, circundada de una aureola, aunque con aire de profunda tristeza.

Notemos la coincidencia. Era la hora de las primeras vísperas de la fiesta de Nuestra Señora de los Dolores. Los niños no sabían absolutamente nada de eso. Mas en toda la Iglesia los sacerdotes leían en su breviario:

“¡Oh, cuán triste y afligida
quedó aquella bendita
Madre del Unigénito!”

Nuestros dos pastorcillos contemplan con ojos muy abiertos el espectáculo que súbitamente se ofrece a sus miradas. La “Bella Señora” sentada en una piedra, apoyada los codos en sus rodillas, y tiene oculto su rostro entre las manos.

En un principio quedaron sobrecogidos de pavor.

Mas la “Bella Señora” se levantó, cruzó los brazos sobre el pecho y les dijo:

—“ACERCAOS; HIJOS MIOS; NO TENGAIS MIEDO. ESTOY AQUI PARA ANUNCIAROS UNA GRAN NOTICIA.”

Tranquilizados con aquella voz dulce y maternal, Maximino y Melania acudieron.

Entonces habló largamente la “Bella Señora”, según el relato de Melania:

— SI MI PUEBLO — dijo — NO QUIERE SOMETERSE, ME VERE OBLIGADA A DEJAR QUE EL BRAZO DE MI HIJO CAIGA SOBRE EL. ES YA TAN FUERTE Y TAN PESADO, QUE NO PUEDO SOSTENERLO MAS.

— ¡HACE TANTO TIEMPO QUE ESTOY SUFRIENDO POR VOSOTROS! SI QUIERO QUE MI HIJO NO OS ABANDONE, ESTOY ENCARGADA DE ORAR A EL INCESANTEMENTE, Y VOSOTROS, VOSOTROS NO HACEIS CASO ALGUNO. DEBERIAIS VOSOTROS ORAR; OBRAR BIEN, NUNCA ME PODREIS PAGAR EL SUFRIMIENTO QUE HE PASADO POR VOSOTROS.

— YO OS HE DADO SEIS DIAS PARA TRABAJAR, PERO ME HE RESERVADO EL DIA SEPTIMO Y NO QUEREIS

CONCEDERMELO. ¡ESTO ES LO QUE HACE TAN PESADO EL BRAZO DE MI HIJO!

— Y LOS CARRETEROS NO SABEN HABLAR SIN PONER EN MEDIO EL NOMBRE DE MI HIJO. ESTAS SON LAS DOS COSAS QUE HACEN TAN PESADO EL BRAZO DE MI HIJO. SI LA COSECHA SE ESTROPEA, ES TODO POR CULPA VUESTRA.

— EL AÑO PASADO OS HICE VER ESTO CON LAS PATATAS. PERO NO HABEIS HECHO CASO. POR EL CONTRARIO, CUANDO VELAIS QUE ESTABAN ESTROPEADAS, JURABAIS Y MANCHABAIS EL NOMBRE DE MI HIJO. VAN A PUDRIRSE TAMBIEN ESTE AÑO, Y PARA NAVIDAD YA NO QUEDARAN PATATAS.

— SI TENEIS TRIGO, NO LO SEMBREIS. TODO LO QUE SEMBREIS SE LO COMERAN LOS ANIMALES. LO QUE SE RECOJA, SE CONVERTIRA EN POLVO AL GOLPEARLO. VENDRA UNA GRAN HAMBRE. ANTES QUE VENGA EL HAMBRE, LOS NIÑOS MENORES DE SIETE AÑOS, ENFERMARAN DE UN TEMBLOR, Y MORIRAN ENTRE LOS BRAZOS DE LAS PERSONAS QUE LOS LLEVAN. LOS DEMAS HARAN PENITENCIA CON EL HAMBRE. LAS NUECES SE ESTROPEARAN Y SE PUDRIRAN.

— SI LOS PECADORES SE CONVIRTIESEN, LAS PIEDRAS Y LAS ROCAS SE CONVERTIRIAN EN MONTONES DE TRIGO Y LAS PATATAS SE ENCONTRARIAN SEMBRADAS EN LA TIERRA.

— ¿HACEIS BIEN VUESTRA ORACION, HIJOS MIOS?

— AH, HAY QUE HACERLA BIEN, MAÑANA Y TARDE. CUANDO NO PODAIS, DECID UN PADRENUESTRO Y UN AVE MARIA, PERO CUANDO TENGAIS TIEMPO, HAY QUE REZAR MAS.

— NO VAN MAS OUE ALGUNAS VIEJAS A LA MISA. LOS DEMAS TRABAJAN TODO EL VERANO Y HASTA EL DOMINGO. Y EN EL INVIERNO, CUANDO LA GENTE NO SABE QUE HACER, VAN A MISA PARA BURLARSE DE LA RELIGION.

— ¡PUES BIEN, HIJOS MIOS, DECID ESTO A TODO EL PUEBLO!

“La Hermosa Señora atraviesa el arroyo, y a dos pasos, sin volverse hacia nosotros, que la seguíamos, nos dice otra vez:

— ¡PUES BIEN, HIJOS MIOS, DECID ESTO A TODO EL PUEBLO!

“Entonces se dirige hacia la llanura, caminando por encima del césped, con los pies tocando solamente el extremo de la hierba, sin doblarla. Los niños la acompañan. Llegados a lo alto de la cima, Ella se va elevando insensiblemente, a la altura de la cabeza de los dos niños. Y permaneciendo suspendida en el aire unos instantes, miró hacia la tierra a derecha e izquierda.

”En este momento, sus lágrimas, que no habían dejado de correr, se secan de pronto.

”Los ojos de la Hermosa Señora —dijo Melania— no pueden describirse en lenguaje humano. Aparecían mil y mil veces más hermosos que los brillantes y las piedras preciosas más buscadas. Eran dulces como la misma dulzura, claros como un espejo. En sus ojos estaba el Paraíso.

”Y vuelta hacia el cielo, en dirección a Roma, la Señora se va diluyendo poco a poco en la luz. Maximino quiere coger al menos una de las rosas de sus pies, pero todo se deshace entre sus dedos.

”No vimos más que un globo de fuego elevarse y penetrar en nuestro firmamento —dijo Maximino.

”Los niños contemplan el cielo, esperando volver a ver a la Bella Señora, pero Ella no volvió jamás.

”Ese debe ser Dios —declara Melania—, la Santísima Virgen o alguna otra Santa.

”¡Ah! —respondió Maximino—, si yo lo hubiera sabido, le hubiéramos dicho que nos llevase con Ella. Pero ya no está aquí...”

4) **Secuelas de la visita**

Por dos veces les había dicho la Virgen: “Pues bien, hijos míos, lo comunicaréis a todo el pueblo”.

Apenas vuelven a casa, empiezan los niños a referir a todo el mundo lo que acaban de ver y oír. Sufrieron por ello muchas contradicciones. En el sitio de la aparición, sobre el cual posó la Virgen sus pies, antes seco, corre actualmente una fuente, que resiste a todas las sequedades.

Tuvieron lugar resonantes curaciones. La transformación cristiana de los pueblos del cantón de Corps, el movimiento espontáneo de los peregrinos, las conversiones. Todo esto movió poco a poco a la autoridad eclesiástica, muy reservada al principio, a tomar en consideración los informes hechos por el deán de Corps y por el párroco de La Salette...

Los pastorcitos fueron importunados todo lo imaginable por miles de interrogadores que fueron pasando por Corps.

Escaparon a todas las trampas, aun a las más sutiles, con respuestas claras y perentorias. Confrontados o separados, sus declaraciones están en armonía, se completan, aun en detalles insignifi-

cantes. Hasta teólogos se han confesado vencidos. Los jurisconsultos y los sabios, al principio extremadamente audaces, sienten pronto miedo de ver demasiado claro.

Después de la investigación, minuciosa y larga, de la autoridad episcopal, después de las aprobaciones de Pío IX, de Leon XIII y de todos sus sucesores, se consagró una basílica, que representó la entrada oficial del acontecimiento de La Salette en la vida de la Iglesia.

Sobre el lugar de la aparición se construyó un templo, que parece aplastado por la inmensidad del paisaje, de mármol negro, tallado en el monte Gargas, muy próximo.

Se fundó una congregación para vivir allí y para orar allí, a pesar del extremado rigor de la temperatura durante la mitad del año.

Indudablemente, no faltan en aquellas alturas peregrinos y viajeros, como solamente aquella cima austera los recibe, entre todos los sitios elevados de Occidente.

Quizá sea el único santuario famoso del mundo donde reina un clima maravilloso de oración, de silencio, de paz, de íntima y profunda piedad. Allí no hay tiendas de baratijas, de comidas ni de recuerdos...

3. LA VIRGEN DE LOURDES

1) **Francia y Lourdes.**

a) *Francia.*

Ya hemos enmarcado a nuestra nación hermana en el capítulo anterior, al describir la Virgen de La Salette, a la que remitimos.

Después de los Alpes, este rincón del Pirineo va a servir de pedestal a la Reina del Cielo: menos salvaje, menos grandioso que el de La Salette, el paraje de Lourdes es más accesible, pero igualmente magnífico.

b) *Lourdes*

Lacordaire escribió con gran acierto:

“Existen lugares sagrados a causa de una especial adaptación que se pierde en el misterio de los secretos divinos.”

No hay duda que uno de estos lugares sagrados es Lourdes.

Es un poema encantador. En él se cantan los valores humanos y divinos.

Lágrimas terrenas y sonrisas celestiales.

Bien se puede decir de él, mejor que del que cantó Dante: “En él han puesto la mano el cielo y la tierra”.

Cuando María Bernarda aparece en el mundo, Lourdes es una simple capital de cantón, de 4.900 habitantes, perdida en los Pirineos.

Muy pocos eran los que conocían su existencia y, menos aún, los que se preocupaban de su vida y progresos.

Catorce años más tarde será conocido su nombre en Francia, en Europa y en el mundo entero.

Hoy, Lourdes, es una bella ciudad de más de 14.000 habitantes, enclavada en la antigua Gascuña, a orillas del río Gave y cerquita de Pau.

El 18 de enero de 1862, el obispo de Tarbes, Monseñor Laurence, firmaba la Carta sobre el “juicio de las apariciones de la Virgen en Lourdes”, y en ella decía:

“Podemos, pues, exclamar: ¡El dedo de Dios está ahí!

”Habitantes de la ciudad de Lourdes, ¡alegraos! La augusta María se ha dignado poner

sobre vosotros sus ojos tan misericordiosos. Ella quiere que junto a vuestra ciudad se le erija un santuario desde el cual derramará sus gracias...

"Y todos vosotros, mis amados diocesanos, abrid el corazón a la esperanza; una nueva era de gracia comienza para vosotros..."

2) **Bernardita Soubirous.**

Sus padres se llamaron Francisco y Luisa. Nació el 7 de enero de 1844. Fue la mayor de seis hermanos.

El obispo de Tarbes y Lourdes, en febrero de 1953, resumía la vida de Bernardita, diciendo:

"... Esta pequeña lurdana, a quien la miseria empujó en pos de los suyos, de un molino a otro hasta la sombra malsana de la mazmorra de los "Petits-Fossés"; la pastorcilla de corderos en las soleadas colinas de Bartès; la vidente en éxtasis ante la Señora que le confía sus secretos y mensajes; la religiosa de Nevers, tan humilde bajo su velo, que se elevó en el dolor, y cuya alma profunda conoció, por una particular gracia, la prueba transformadora de la noche del alma; en fin, la santa religiosa a quien la Iglesia ha elevado a la gloria de los altares."

El día de la sexta aparición — 21 de febrero de 1858 — el procurador imperial, Jaime-Vitae Dutoir, hará comparecer a Bernardita ante su presencia y de ella dejará este precioso retrato.

“La primera impresión que daba Bernardita Soubirous era de gran sencillez, casi de vulgaridad:

”En su rostro, tranquilo, nada había que atraiese la mirada.

”Nada de artificio en su vestido; una limpieza irreprochable, índice del propio respeto y de dignidad en su pobreza.

”Sin embargo, cuando hablaba, su palabra ingenua, su acento sincero y convencido, inspiraban confianza.

”Es también cierto que, cuando manifestaba algún sentimiento noble o un pensamiento nada común, se dibujaban en sus facciones una gracia más penetrante, por la que se descubría la efusión de un alma pura.”

Ya de religiosa traemos estos dos testimonios:

— Sor Josefa Vidal, que convivió con ella, escribió el 29 de septiembre de 1873:

“¡Si supiese usted qué amable es! Lo que más me admira es su dulce sencillez y serenidad, incluso su jocosidad, que llega hasta la travesura durante los recreos... Se concibe que disfrutará de la más dulce beatitud.

— Y el obispo de Nevers — donde ella ingresó religiosa —, Monseñor Lelong:

“Sor María Bernarda siguió siendo hija de Eva, aun después de haberse convertido tan particularmente en la hija de María.

”Esta adopción, por privilegiada que sea, no había de hacer desaparecer necesariamente la primera filiación.

”Igual que todas las demás criaturas, había de pagar su tributo a la fragilidad humana... Sus imperfecciones, sus debilidades... Dios se las dejó seguramente, como en otro tiempo a San Pablo, como preservativo contra los asaltos del orgullo.”

Ella misma reconocería con humor: “Yo he sido terca toda mi vida. Incluso en la gruta hice repetir dos veces a la Santísima Virgen que fuese a beber del agua turbia; pero Ella me castigó haciéndome pedir por tres veces su nombre”.

En la tercera aparición le dijo la Virgen: “NO TE HARE FELIZ EN ESTE MUNDO SINO EN

EL OTRO". Y lo cumplió. No fue en su vida — ni seglar ni religiosa — llevada en palmitas, como se podría suponer.

Ella quiso ser “la escoba olvidada” que una vez usada se abandona detrás de la puerta. Y lo consiguió.

Repitiendo las palabras: “Santa María, ruega por mí, pobre pecadora, ahora y en la hora de la muerte”, expiró. Era el 16 de abril de 1879, a las tres de la tarde.

El 14 de junio de 1925 Pío XI la beatificaba y el 8 de diciembre de 1933 el mismo Papa la elevaba a la “Gloria de Bermini”.

3) **Las 18 Apariciones.**

Fueron 18, comprendidas entre el 11 de febrero al 16 de julio de 1858.

El 11, jueves, fue un día como cualquier otro de invierno.

Juana “Baloum” —de doce años—, con Bernardita y su hermana Toneta, marchan a recoger leña para atajar el frío, y huesos para sacar algunos francos.

Después de alguna vacilación, optan por la pradera del señor Laffite, que se encuentra en un recodo del río Gave.

Allí hay un promontorio rocoso que en gascón —el dialecto de esta región— conocen con el nombre de Massabielle.

A la otra parte de uno de los canales que afluyen al Gave hay huesos y leña.

Para pasar es necesario mojarse hasta la rodilla...

Juana y Toneta pasan.

Bernardita recuerda que su madre no le dejaba salir porque no se constipase, y se queda sola.

Pero al ver que tardan Juana y Toneta, comienza a descalzarse para seguir las, cuando... ¡Planes del Señor! ¡Amor de la Señora!...

Escuchemos a la misma vidente, de cuyos labios jamás salió mentira alguna:

“Casi no había llegado a quitarme una media, cuando oí un rumor de viento, como cuando se acerca una tempestad. Me volví para mirar por todas partes de la pradera y vi que los árboles casi no se movían.

”Vislumbré, pero sin detener la vista, una agitación en las ramas y en las zarzas de la parte de la gruta.

”Seguí descalzándome y, cuando me disponía a meter un pie en el agua, oí el mismo ruido ante mí.

”Levanté los ojos y vi un montón de ramas y zarzas que iban y venían, agitadas, por debajo de la boca más alta de la gruta, mientras nada se movía alrededor.

”Detrás de las ramas, dentro de la abertura, vi enseguida a una joven toda blanca, no más alta que yo, que me saludó con una ligera inclinación de cabeza, al tiempo que apartaba un poco del cuerpo los brazos extendidos, abriendo las manos, como las Santas Vírgenes.

”De su brazo derecho colgaba un rosario.

”Tuve miedo y retrocedí. Quise llamar a mis compañeras, pero no me sentí capaz.

”Me froté los ojos varias veces, creía engañarme.

”Al levantar los ojos, vi a una jovencita que me sonreía con muchísima gracia y que parecía invitarme a que me acercase a ella.

”Pero yo aún sentía miedo.

”Sin embargo, no era un miedo como el que había sentido otras veces, porque me hubiese quedado mirando siempre a aquélla, y cuando se siente miedo, uno huye enseguida.

”Entonces me vino la idea de rezar.

”Metí la mano en el bolsillo, tomé el rosario que llevo habitualmente, me arrodillé e intenté santiguarme.

”Pero no pude llevar la mano a la frente: se me cayó.

”Mientras la joven se puso de lado y se volvió hacia mí.

”Esta vez tenía el gran rosario en la mano.

”Se santiguó como para empezar a rezar.

”A mí la mano me temblaba.

”Intenté santiguarme otra vez y pude hacerlo.

”Desde aquel momento no tuve más miedo.

”Yo rezaba el Rosario, yo miraba cuanto podía.

”Ella llevaba un vestido blanco, que le bajaba hasta los pies, de los cuales sólo se veía la punta. El vestido quedaba cerrado muy arriba, alrededor del cuello, por una jareta de la que colgaba un cordón blanco.

”Un velo blanco, que le cubría la cabeza, descendía por los hombros y los brazos hasta llegar al suelo.

”Sobre cada pie, vi que tenía una rosa amarilla.

”La faja del vestido era azul y le caía hasta un poco más abajo de las rodillas. La cadena del rosario era amarilla; las cuentas, blancas, gruesas y muy apartadas unas de otras.

”La joven estaba llena de vida, era muy joven y se hallaba rodeada de luz.

”Cuando hube terminado el Rosario, me saludó sonriendo. Se retiró dentro del hueco y desapareció súbitamente.”

Juana y Toneta volvieron al final del éxtasis.

La creyeron muerta.

Una vez vuelta en sí, todo tomó el ritmo normal.

— ¿Habéis visto algo? — les preguntó asustada Bernardita.

— No. Y tú, ¿qué has visto?

— Entonces, nada.

Caminando hacia casa, no pudo contenerse más la pequeña Bernarda.

La Señora no le había impuesto silencio.

— He visto — dijo desahogando su corazón — una señora vestida de blanco, con una faja azul, y una rosa amarilla en cada pie...

— ¡Dios mío! ¡Cómo me gustaría volver a Massabielle!

A Toneta le faltó tiempo para contarle en casa.

La buena de Luisa exclamó:

— Pobre de mí, ¿qué me cuentas? .

Tomó la varilla de que se servía para extender las mantas cuando hacía la cama y propinó algunos golpes entre Bernarda y Toneta.

Las diecisiete apariciones siguientes vamos

solamente a enumerarlas. Nos limitaremos a recoger las Palabras de la Virgen.

Es buena y abundante, crítica y devocional, la bibliografía sobre la Virgen de Lourdes. También nosotros hemos colaborado en el primer Centenario de las Apariciones con un librito que tuvo gran difusión: *La Sonrisa de Lourdes*, Zaragoza, 1958, págs. 260.

— La segunda aparición fue el domingo día 14 de febrero. Bernardita le arroja agua bendita. La joven de la aparición le contestó con una plácida sonrisa.

— La tercera, el jueves 18 de febrero. Habló con la Aparición, pero no publicó sus palabras. Por fin le ofreció papel y tinta a la Aparición para que escribiera su nombre y dijera que deseaba. La Aparición se contentó con echarse a reír y dijo a Bernardita estos tres avisos:

— LO QUE TENGO QUE DECIR, NO ES NECESARIO ESCRIBIRLO.

— ¿QUIERES HACERME EL FAVOR DE VOLVER AQUI DURANTE QUINCE DIAS?

— NO TE PROMETO HACERTE FELIZ EN ESTE MUNDO, PERO SI EN EL OTRO.

— La cuarta, el viernes día 19. El demonio se manifiesta ululante por las riberas del Gave: “aléjate, aléjate”. Parece se refiere a Nuestra Señora.

— La quinta, el sábado 20. La Virgen le enseñó una oración que jamás revelará y rezará en todas las apariciones.

— La sexta, el domingo 21. Sonrió, pero poco después lloró amargamente. ¿Por qué? Lo dirá después de la aparición Bernardita:

“Por que la Señora, con rostro triste, me dijo”:

— RUEGA A DIOS POR LOS PECADORES.

— La séptima fue el martes 23. El éxtasis duró una hora. Bernardita hablaba y escuchaba. Pero no dio a conocer lo hablado por la Señora.

— La octava, el miércoles 24. Después de una sonrisa se entristeció y lloró. ¿Por quién? Por los pecadores. Es la manifestación del Mensaje. Repitió temblorosa, la visión me ha dicho:

— ¡PENITENCIA! ¡PENITENCIA! ¡PENITENCIA!...

— La novena, el jueves 25. Ayer la Señora se preocupó de los PECADORES, los enfermos del alma. Hoy lo hará de los ENFERMOS del cuerpo.

“La Señora me dijo”:

“VE A BEBER A LA FUENTE Y LAVATE.” Y brotó milagrosamente la Fuente que hoy es manantial de milagros.

Después le vino a decir la Señora:

— VE A COMER DE LA HIERBA QUE ENCONTRARAS ALLÁ.

— La décima, el sábado 27. La Señora le ordenó:

— BESA EL SUELO EN PENITENCIA POR LOS PECADORES.

— DIRAS A LOS SACERDOTES QUE CONSTRUYAN UNA CAPILLA EN ESTE LUGAR.

— La undécima, el domingo 28. La aparición la prueba y la humilla. Todo penitencia por los pecadores.

— La duodécima, lunes 1 de marzo. “Aquello parecía un trocito de cielo”, dirá el padre Dézirat, novel sacerdote y testigo presencial.

— La decimotercera, el martes 2 de marzo. Es una de las apariciones más breves.

— La decimocuarta, miércoles 3 de marzo. De madrugada fue a la gruta con más de tres mil

personas y no se le apareció la Señora. Pero a media mañana se sintió con ganas de ir y apareció la visión. ¿Por qué no se le apareció por la mañana? Contestó: “La Señora me lo dijo después”:

— ESTA MAÑANA NO ME HAS VISTO PORQUE HABIA ALGUNAS PERSONAS QUE QUERIAN VER TU COMPOR-TAMIENTO EN MI PRESENCIA Y NO ERAN DIGNAS DE ELLO: HAN PERNOCTADO EN LA GRUTA Y LA HAN PROFANADO.

— La decimoquinta, el jueves 4 de marzo. La muchedumbre esperaba un milagro, pero no lo hubo. Fue el éxtasis más largo de los quince.

— La decimosexta, el jueves 25 de marzo, fiesta de la Encarnación del Verbo en el Seno de María. Hacía tres semanas que se le había aparecido. Cuando llegó a la gruta ya le esperaba la visión. Por tres veces Bernardita, revestida de valor, le preguntó:

— Señora, ¿quiere hacer el favor de decirme quién es usted?

“No sé por qué —dirá ella más tarde—, pero me sentí más valiente. Volví a pedirle el favor de que me diese a conocer su nombre.”

La visión, no pudiendo resistir ya más, abrió

los brazos, los inclinó, los volvió a juntar, los apretó con piedad sobre el pecho, como sujetando algo muy querido, levantó la mirada al cielo y reveló el gran secreto:

— SOY LA INMACULADA CONCEPCION.

La aparición — ¡María Inmaculada!, pues ya sabemos su nombre — “sonrió de nuevo, dejó de hablar y desapareció sonriendo”.

Hacia cuatro años que el Papa Pío IX había definido el Dogma de la Inmaculada Concepción. Fue el 8 de diciembre de 1854 por la Bula *Ineffabilis Deus*.

Bernardita nunca había oído ese nombre ni sabía su significado: Inmaculada Concepción.

— La decimoséptima, 7 de abril, miércoles de Pascua. Fue el milagro del cirio. Mientras está en éxtasis le queman la mano con un cirio encendido y no nota dolor ni quemadura. Terminado el éxtasis, le acercan un poco el cirio y exclama:

— ¡Oiga usted, que me quema!

— La decimoctava y última aparición, el 16 de julio, viernes, fiesta de la Virgen del Carmen. En la tercera aparición ordenó la Virgen a Bernardita que acudiera quince días a aquel lugar:

El 7 de abril fue la decimoséptima aparición.

Desde aquel día habían pasado tres meses y nueve días..., fiestas solemnes, como Ascensión, Pentecostés, Visitación y, sobre todo, el 3 de julio. día grande de su primera comunión... Y, sin embargo, no se había decidido a ir a la gruta de Massabielle.

La visión de este día durará como un cuarto de hora.

Después, confidencialmente dirá:

“Se me ha aparecido en el lugar de siempre, sin decirme nada. ¡Jamás la vi tan hermosa!...”

El 16 de julio de 1876 —dos años antes de la muerte de Santa Bernardita— se inauguraba en Lourdes un convento de religiosas Carmelitas de clausura.

Se llama “El Carmelo de la sonrisa”, ya que el 16 de julio y desde este lugar sonrió María a Bernardita, su fiel servidora, con una sonrisa más embelesadora.

4) **Secuelas de la visita.**

Las autoridades tanto eclesiásticas como civiles no fueron fáciles de convencer. Prohibiciones del alcalde y del párroco de acercarse a la gruta.

Con todo, el 28 de julio de 1858, doce días después de la última aparición, Monseñor Laurence, obispo de Tarbes, nombraba una comisión para examinar detenidamente los hechos con vistas a la aprobación o reprobación.

El mundo esperaba impaciente el fallo, que fue favorable. Así lo manifestaba en un Edicto el 18 de enero de 1862.

El 5 de octubre de 1859 el alcalde de Lourdes, A. Lacadé, por orden imperial, revocaba su laudo prohibitivo del 8 de junio.

En 1869 Pío IX publicaba un Breve proclamando "la luminosa evidencia de Lourdes". A este documento pontificio le seguirían muchos de todos los Sumos Pontífices hasta Pablo VI.

Pronto se levantó la majestuosa y magnífica basílica que recientemente sería ampliada con la más enorme y universal de San Pío X.

El agua de Lourdes, que brotó bajo los dedos de la joven Soubirous, sigue corriendo sin parar desde 1858. Cuando brotó de la tierra no era más que un hilillo, grueso como un dedo. Una semana más tarde es como el brazo de un niño. Actualmente este agua, que nunca se agota, nunca se corrompe, produce ciento veintidós mil litros por día.

Las consecuencias son conocidas en el mundo entero. No pueden contarse las obras y los discursos que se han escrito en defensa o en contra de los hechos de Lourdes, en defensa o en contra de sus peregrinaciones y de sus milagros.

Alguien ha dicho muy bien que “Lourdes es un sitio al mismo tiempo repulsivo y divino, pero conviene experimentarlo por sí mismo” (J. K. Huysmans).

Este rincón del Pirineo, antes desconocido, se ha convertido en un centro de fervor y de vida religiosa.

Desde sus basílicas suben hasta Dios las oraciones y las adoraciones de todos los pueblos.

Como el rayo, después de haber estado en las nubes durante largo tiempo, se precipita de repente sobre un punto imprevisto del globo, igualmente el amor a Nuestra Señora se ha concentrado en este sitio privilegiado, arrastrando a los hombres con su poder irresistible y con una rapidez que confunde a las teorías más sólidas basadas sobre la pura razón.

Desde hace más de un siglo, la Inmaculada Concepción es objeto de una devoción que tiene actualmente su centro en Lourdes.

Ciertamente, el examen de este hecho tiene enorme envergadura.

No se trata únicamente de confundir a los incrédulos con el problema, ya complejo, del milagro. Se trata de llevar a los hombres al amor y al conocimiento de Dios.

A ese lugar de Massabielle, a donde nadie se aventuraba, corrió la muchedumbre: tres niños el 11 de febrero; 100 personas el 23; 600 el 1 de marzo; 1.300 el 2 de marzo; 4.000 el 3; 10.000 el 4... Desde entonces un pueblo inmenso, toda la Iglesia, se ha puesto en marcha hacia Lourdes. En ningún otro lugar, excepto Roma, se demuestra con tanto vigor el sentimiento de la catolicidad...

4. LA VIRGEN DE PONTMAIN

1) **Francia y Pontmain.**

a) *Francia.*

Parece como si las miradas de la Divina Providencia durante el turbulento y paganizante siglo XIX estuvieran reservadas para la nación vecina. Remitimos a cuanto escribimos al estudiar La Salette.

b) *Pontmain*

Pontmain es una graciosa aldea del Maine inferior (Bas-Maine), perdida entre tierras, apelonadas alrededor de una fortaleza entre Bretaña y Francia, y cuyos restos pueden verse todavía.

En esta región de praderíos muy divididos, limitados por espesas hayas, se abren caminos profundos en hondonadas, que comunican entre sí las alquerías y las construcciones bajas, con frecuencia ocultas en los sembrados.

Se advierte en seguida el aislamiento de las poblaciones, la austeridad de vida de sus habitantes, sus costumbres severas y patriarcales, entregados exclusivamente a un trabajo duro, sobre una tierra pobre. Es un pueblo frío, desconfiado y distante, pero muy fiel cuando nos hemos ganado su confianza. Estamos en 1871.

En estos momentos vive lleno de angustia y ora aguardando acontecimientos. La población asiste diariamente a misa y las madres hacen oración a Nuestra Señora. Al estallar la guerra, partieron a ella treinta y ocho hombres, y el párroco, que está allí desde 1836, los consagró a la Virgen, prometiéndoles que volverían todos, lo cual, efectivamente, se cumplió.

2) Un grupo de niños

Parece como si esta aparición estuviera sólo reservada a los niños inocentes. Las personas mayores –aun siendo buenas– nada pudieron ver.

En una granja de Pontmain vivía la familia Barbedette. Se llamaban: César el padre, la madre Victoria y dos hijos: Eugenio de doce años, y José de diez. Estos dos serán los protagonistas principales de la Visión y Promesa. Poco después ven también Francisca Richer, de once años, y Juana María Lebossé.

A ellos se añadieron otros videntes, siempre niños, pero con la particularidad de que algunos niños presentes no vieron nada.

El niño Augusto Avice también vio la visión. “Yo también, yo también lo estoy viendo” –exclamó–; pero su padre, pobre y sin trabajo, por miedo a las consecuencias, a que le mareasen con interrogatorios y visitas, y a que creyeran que buscaba ayudas económicas, le dijo: “Cállate, cállate...”. El niño se calló, pero siguió viendo durante una hora la visión. Ya mayor ingresó en la Compañía de Jesús en el colegio de Poitiers y profesó. Poco antes de morir declararía a sus superiores que “había visto aquella bellísima Señora...” y describió minuciosamente la aparición”.

A diferencia de Lourdes, que se aparecerá María dieciocho veces a Bernardita Soubirous, o de Fátima, que Francisco, Jacinta y Lucía verán a la Virgen en seis ocasiones, los videntes de Pontmain ya no tendrán la dicha de volver a contemplar el rostro de María en la tierra.

Los nombres de sus protagonistas apenas han pasado a la historia. Cuatro se consagraron a Dios en la vida religiosa o sacerdotal. Los otros siguieron diversos caminos, conservándose siempre muy buenos cristianos.

Los hermanos Barbedette entraron, uno en la Congregación de Oblatos de Nuestra Señora, guardianes del santuario de Pontmain; el otro, como sacerdote diocesano. Juana María Lebossé se hizo religiosa en Talence, donde muere en diciembre de 1933, y Francisca Richer se quedó como institutriz auxiliar.

Eugenio Friteau murió pocos meses después de la aparición, un año antes que el buen párroco Guerin. Descansan juntos en el cementerio donde se hallan casi todos los personajes de este magnífico acontecimiento.

“No fueron iniciados en una vida mística especialmente extraordinaria, — advierte Mons. Even, historiador de Pontmain —. Aquellos niños,

en un campo lejano y aislado, fueron escogidos para transmitir un Mensaje al cual permanecieron fieles hasta la muerte, dando ejemplo de una vida alejada de todo ruido mundano...”

3) Así fue la aparición

El conocido mariólogo Laurentin ha publicado recientemente tres volúmenes, con toda seriedad histórica, que recogen la vasta y exhaustiva documentación de aquellas tres horas —de seis a nueve de la tarde que duró la visión y éxtasis de los videntes— y de los principales hechos relacionados con ella.

Francia estaba en guerra desde hacía un año con Prusia.

Francia, agotadas sus fuerzas, hallábase a merced de su vencedor.

Los alemanes acampaban a las puertas de Laval, capital de la Mayenne. Ahora bien, en la tarde del martes, 17 de enero, un acontecimiento extraordinario llevó de nuevo la alarma a toda la aldea de Pontmain.

Eran las seis. Se había hecho de noche. Un niño de doce años, Eugenio Barbedette, al mirar

desde la puerta del granero, donde estaba ocupado con su padre y su hermano menor en machacar aliagas para el pienso de los caballos, distinguió en el aire, por encima de la casa de enfrente —propiedad de los Guidecoq— una hermosa Señora de grandes proporciones que le miraba sonriente.

“Ella me sonreía —dirá el niño invariablemente— y yo no me rebullía contemplándola. Me hallaba estupefacto y encantado.”

Llamó a su hermano, a su padre y a una mujer que por allí pasaba. Pero fue su hermano José el único que percibió también lo que el primero veía. Y he aquí que ambos hicieron la misma descripción de la persona que tenían ante sus ojos.

“—¿Ves tú algo, José?

”—¡Oh, sí! —dijo el niño—, veo una Señora hermosa y grande, vestida con una túnica azul; de un azul profundo y brillante, ‘como las bolas de añil que se usan para la ropa’.

”El vestido es una túnica recta y amplia, como un delantal de niño sembrada de estrellas de oro, que cae desde el cuello hasta los pies, sin vuelo, con los pliegues naturales de la tela. Las mangas son amplias y llegan hasta las manos. La miste-

riosa criatura, destacándose brillante de las tinieblas, se yergue, inmóvil, sobre el cielo bruñido y profundo de una noche sin nubes.

”Tiene cubierta la cabeza con un velo enlutado, como llorando la muerte de sus hijos. El velo baja, por delante, hasta la mitad de la frente, y cae por detrás a la altura de la cintura. El rostro, pequeño, blanquísimo y de incomparable belleza, vuelto hacia el oeste, hacia Bretaña, a la cual quiere proteger de la invasión. Sobre su cabeza, la diadema de Reina, muy sencilla, como un cono truncado y del revés, sin más adorno que una orla roja, colocada poco más o menos hacia la mitad y que da la vuelta. En sus pies, unos chapines azules, como la túnica, adornados con una roseta de cinta de oro.”

Sus padres —buenos cristianos— no creen en la visión. Creen se trata de cosa de niños. Llamaron a unas Hermanas quienes traen otros niños que también algunos ven la aparición. Llamaron al señor cura, quien tampoco ve, pero queda profundamente emocionado. Hacen oraciones. Rezan y cantan al Señor y a la Virgen durante las tres horas que dura la visión, de las seis de la tarde hasta las nueve.

A lo largo de la visión —aunque la Virgen no habló nunca— aparecen en el firmamento unos

grandes letreros con ribetes dorados. Fueron tres. He aquí sus maravillosos mensajes:

— HIJOS MIOS, REZAD.

— DIOS OS ESCUCHARA MUY PRONTO.

— MI HIJO SE DEJA CONMOVER.

4) **Secuelas de la visión.**

Los efectos de la visión no fueron menos rápidos que en Lourdes o Fátima.

Todos los historiadores de Pontmain han citado las palabras atribuidas al general von Schmidt: “¡Esto se ha acabado! — dice en la mañana del 18 de enero—. No iremos más hacia adelante; allá abajo, por el lado de Bretaña, una Señora invisible nos cierra el camino”. Esta detención inexplicable fue la salvación del oeste.

El 28 de enero, sin que hubiesen dado los alemanes un paso más hacia adelante, se firma el armisticio. La guerra ha terminado y se realiza de esta manera la primera conclusión del Mensaje de Pontmain:

“Dios os escuchará muy pronto.”

Es evidente que existe correlación entre el hecho de Pontmain y el corte de la invasión prusiana.

El obispo de Laval, Monseñor Wicart, nombró una comisión para estudiar minuciosamente los extraordinarios acontecimientos de Pontmain. El 2 de febrero de 1872 publicaba una Pastoral aprobando la aparición y el culto a la Virgen de la Esperanza de Pontmain.

El santuario fue confiado a un grupo de oblatos misioneros. En septiembre de 1908, Pío X lo erige en basílica, y en 1922, la Santa Sede concede un oficio propio de Nuestra Señora de Pontmain.

Las peregrinaciones comenzaron desde 1871. Desde entonces no han cesado un momento. Siguen reuniéndose de cinco a diez mil personas en este rincón de Francia, para orar a Aquella que vino para todas las naciones y para todos los tiempos.

Hoy son más de 200.000 los peregrinos que de todas partes del mundo acuden cada año a venerar a la Virgen de la Esperanza.

El 24 de julio de 1936, como premio a que la devoción se multiplicaba cada día, fue coronada la imagen canónicamente por beneplácito de Su Santidad Pío XI.

5. LA VIRGEN DE FATIMA

Es la “Gran Aparición de María” del siglo XX.

Aunque la manifestación principal es la de Fátima (Portugal) también hubo otra, como una especie de prolongación o complemento de esta, unos años después, en Pontevedra (España).

Por ello, —para mejor percibir después su Mensaje, los vamos a estudiar por separado.

A) LA VIRGEN DE FATIMA EN PORTUGAL

1) **Portugal y Fátima**

a) *Portugal*

A Portugal, a la antigua Lusitania, como provincia romana, se le ha llamado “Tierra de la Virgen María”.

Sus reyes y gobernantes escogieron a la Virgen por su “Padroeira”, por su Patrona, y a Ella consagraron la nación y sus muchas posesiones de ultramar. Sus conquistadores llevaron su nombre por la redondez del mundo.

En 1908, después del asesinato del rey Carlos y

del príncipe heredero, fue proclamado rey el joven Manuel, que sólo durante dos años pudo mantenerse en el trono. En 1910 se proclamó la república y enseguida comenzó su triste período de desórdenes, la anarquía, y de persecución religiosa.

Toda la nación parecía ir al caos a no ser que la Santísima Virgen mirase con ojos de benevolencia a su “bendita tierra”.

b) *Fátima*

Es un diminuto pueblecillo perteneciente a la comarca y a la diócesis de Leiría. Este podemos decir es el centro histórico-religioso del país, ya que se halla entroncado con las páginas más gloriosas de su historia.

Fátima es un nombre árabe. Así se llamaba la hija de Mahoma, el iniciador de la religión mahometana, el cual tiene frases muy elogiosas, en el Corán, para Cristo y la Virgen Nuestra Señora.

En 1158, luchando los portugueses contra los musulmanes, capturaron a un grupo de bellas muchachas moras. Una de ellas se llamaba Fátima, quien se convirtió al catolicismo, murió muy joven y dieron su nombre a este pueblecillo.

También fue en estos contornos donde a finales del siglo XIV realizó la independencia un devoto de María, que después abrazaría como Hermano de Obediencia la vida carmelita:

El beato Nuño Alvares de Pereira era el jefe del ejército del rey Juan I. En su estandarte llevaba bordada la imagen de la Santísima Virgen. Su grito de guerra era el de: “¡En nombre de Dios y de la Virgen María!”.

El 13 de agosto de 1385, víspera del choque contra el ejército del rey de Castilla, más numeroso y potente, el héroe portugués se encontraba en la misma meseta de Fátima. Invocó solemnemente la protección de María, y el rey hizo el voto, si alcanzaba la victoria, de levantar un hermoso monasterio en honor de Nuestra Señora. Este fue el primer día “trece” celebrado en honor de Nuestra Señora en este rincón del mundo por Ella escogido.

Al día siguiente, que era víspera de la Asunción, se alcanzó la gran victoria de Aljubarrota.

El beato Nuño era conde de Ourem y señor de Fátima. Hoy los carmelitas dirigen la “Casa del Peregrino del beato Nuño” a 200 metros de la gran basílica de Cova de Iria.

Desde Lisboa se tarda poco más de una hora en coche, para llegar a Fátima. Está situada en los contrafuertes de la serranía del Aire, a unos 130 kilómetros de la capital de la nación, en dirección norte. El tren que viene de Coimbra pasa a unos 15 kilómetros de este lugarejo escogido por la Virgen para darnos su mensaje de salvación.

Los habitantes de la comarca y del pueblecito de Fátima en 1917, año de las apariciones de la Virgen, eran sencillos campesinos y pastores. Vivían pobremente en sus casitas bajas y terrosas. El trabajo rudo, pero sano, del campo, siempre seco, les obligaba a vivir con austeridad.

A unos tres kilómetros de Fátima se halla Cova de Iria. Cova quiere decir cuenca y se llama así porque el terreno forma una especie de concavidad redonda, de unos 500 metros de diámetro.

2) Lucía, Francisco y Jacinta

Cerca de Fátima se halla la aldea de Aljustrell, en donde nacieron los videntes de Nuestra Señora. Lo forman un grupito de casitas muy pobres. En una de ellas vivían Antonio do Santos y María Rosa de Jesús, padres de Lucía de Jesús. Era la menor de cinco hermanos y fue bautizada el 22 de marzo de 1907.